

Reflexiones metodológicas sobre las prácticas comunicativas mediáticas desde la perspectiva de género

Mariana Alvear Montenegro
Universidad Central del Ecuador
mealvear@uce.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-8349-643X>

Zaida Almeida Gordón
Universidad Central del Ecuador
zvalmeida@uce.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-1203-5350>

Introducción

Los discursos públicos se convirtieron en formas de No decir, y este universo de significados y nociones no dichas, de creencias en la jerarquía y en la desigualdad inherente de los seres humanos van incubándose en el sentido común (Rivera, 2010, p. 20).

Esta propuesta plantea un camino metodológico que recorra los flujos silentes del abordaje noticioso sobre las mujeres y los cuerpos e identidades feminizadas, en tal sentido, poder dirimir los relatos acerca de su opresión sistemática. Por lo tanto, Situarse en el silencio, no es ubicarse fuera de los discursos, sino en la otra parte de ellos, desde una metodología que abra todas las capas de la opinión pública y sus confrontaciones históricas e ideológicas en el plano de los contenidos periodísticos.

Cornejo y Rufer (2020) citan a Bajtin para hablar de la *condición dialógica en el marco de la horizontalidad en la producción de sentido*, mismo que requiere:

Tomar en serio la condición dialógica de la investigación, lo cual implica partir de, al menos, dos nociones: la conflictividad situacional y la dilución del sujeto soberano del discurso. No se trata de que “escucho a otro” frente a mí (y entiendo, capto, genero empatía), implica necesariamente una desestabilización del lugar de enunciación y un reconocimiento de que, en esa condición fronteriza y liminal de la situación dialógica, yo también soy. (Cornejo y Rufer, 2020, p. 9)

Es así cómo, el objetivo de esta reflexión teórica-metodológica consiste en acercarnos a las intencionalidades editoriales, los procesos periodísticos y el análisis de los comportamientos mediáticos, mediante el co-diseño de instrumentos de análisis que permitan estudiar las experiencias históricas y actuales del discurso periodístico. Sea este construido como disciplinador social y una herramienta de poder, o por el contrario como la configuración de una praxis periodística articuladora de las luchas emancipadoras y feministas.

La simbiosis entre los medios de comunicación como objeto de estudio y las mujeres como sujetas

Los medios de comunicación comerciales o no lucrativos son productores de sentido, en tanto se materializan como un espacio de comunicación. Es decir, un proceso que se constituye mediante una red discursiva dicotómica, en medio de un campo simbólico e intersubjetivo que evidencia las tensiones por el poder. Lo cual, implica un ejercicio de investigación acerca de las *situaciones comunicativas* de las/os interlocutores, desde una visión por dentro y fuera de los medios de comunicación. Lo cual invita a la comprensión de los sistemas de organización social desde el terreno histórico y cultural.

Por lo tanto, el marco de esta propuesta converge en los estudios feministas como una perspectiva teórica-metodológica-política que permite mirar y cuestionar las propuestas lineales y dominantes del método científico, hacia un giro de carácter descolonizador del saber. El conocimiento —se considera— es el resultado de una interacción entre sujeto y objeto; pero, si uno de los términos de la relación (el sujeto: la

mujer) cambia, lo hace también el resultado de la interacción; y mayor será el cambio cuando ambos términos de la relación se transforman, como es el caso frecuente de las investigaciones realizadas por mujeres sobre problemas femeninos (Martínez, 2003, p. 52).

Entonces, esta apuesta dialéctica propone un ejercicio circular de la investigación:



En consecuencia, esta experiencia de investigación-acción, contribuye a la comprensión de la trama política y las relaciones de poder como parte de un proceso histórico-cultural en el cual existen complicidades sociales, así como también confrontaciones y transformaciones. En palabras de Fernández (2012) la autora menciona que:

Cuestionar las teorías que fundamentan el orden patriarcal es a su vez cuestionar una noción de ciencia neutral, libre de valores y el poder que engendra este tipo de conocimiento. Incluir la perspectiva de género contribuye a dicho examen, además de develar el lugar de las mujeres en la producción de saberes científico. (p. 89)

En ese sentido, la investigación feminista apunta a indagar las fisuras y el carácter relacional de los sistemas sociales de género, frente al relato que los acompaña desde los medios de comunicación. Además, es insoslayable recuperar a la mujer bajo la categoría de sujeta históri-

ca, como un ejercicio de desaprendizaje de los discursos legitimados por la hegemonía masculina y la revelación de sus arbitrariedades, desde una teoría crítica sobre el poder en el discurso y como discurso. Azpiazu (2014) citando a Wodak y Meyer sobre el análisis crítico de los discursos menciona que: “podría ser definido como fundamentalmente comprometido con analizar las relaciones de dominación, discriminación, poder y controles estructurales, tanto opacas como transparentes, que se manifiestan en el lenguaje” (pp.117-118).

Por lo tanto, hacemos referencia a formas de senti-pensar-investigar para traslucir al feminismo como propuesta teórica, metodológica y epistemológica de análisis. Conviene subrayar que, la comprensión de la mujer como sujeta histórica es reconocer que tras la invisibilización naturalizada desde el patriarcado, también hay un proceso de auto convocatoria y de reivindicación de un proyecto político. Es decir, construir una genealogía de mujeres en la historia de la cultura y del conocimiento, implica visibilizar su presencia, como una labor y una instancia en la que ella misma es, al mismo tiempo, objeto y sujeto, y una tarea que demanda la legitimación de las actividades intelectuales de las mujeres (Castro, 2016, p.148). En otras palabras, hablamos de sumar agencia a las sujetas de la investigación desde una categoría histórica y cómo se articula o desarma su tejido desde sus propias narrativas.

Parcialidades y redes discursivas

Hablar de red discursiva es una invitación a observar todas las intencionalidades editoriales implícitas en los hechos noticiosos, donde existen narrativas hegemónicas o contrahegemónicas a través de las cuales se reproducen sentidos como elementos constitutivos, por una parte, de la dominación masculina, los cuales contribuyen a una división jerárquica y sexual de la sociedad y, por otro lado, las narrativas anti patriarcales como parte de un proyecto emancipatorio de cambio. En concreto, una de las potencialidades del estudio de la narrativización de ciertos fenómenos sociales radica en la posibilidad de observar la

tensión entre narrativas dominantes que pueden servir para silenciar o invisibilizar historias que no encajan o salen de la norma y narrativas contrahegemónicas en las que se ponga en juego la visibilización y la creación de imaginarios y prácticas liberadoras (García y Montenegro, 2014, p. 100). Esto implica otras formas de entender el mundo.

Así, por ejemplo, comprender a los medios hegemónicos de comunicación desde el entramado de sus redes discursivas, contribuye a entender que estos enmascaran sus parcialidades respecto de la realidad mostrándola como universal y natural. Para ello se sirven de ciertos mecanismos que utilizan en la construcción de noticias (Gil, 2010, p. 50). En concordancia, Haraway reivindica la parcialidad y la responsabilidad como bases para la objetividad feminista. La verdadera noción de ser objetivo es ser parcial, específico y particular. Las miradas objetivas solo pueden venir desde una posición parcial encarnada y situada, lo cual no nos exime de la responsabilidad y los efectos que el conocimiento parcial produce (Gandarias y García, 2015, p.102).

Retomando a Regillo (1997, p.110), “La comunicación no es un mero instrumento neutro para dar forma a lo que ya existe, es una dimensión constitutiva de lo social”. Por lo tanto, las prácticas comunicativas son un circuito discursivo, que deviene de un proceso donde se puede evidenciar las parcialidades que toman los medios frente a los hechos noticiables. Para Ducrot (2009, p. 22), la objetividad es un componente del hecho periodístico, el mismo será necesariamente parcial, como lo es toda actividad desde el punto de vista cultural antropológico, entendida esa parcialidad no como aceptación de una parte en detrimento del todo, sino como una asunción de una posición propia del periodista o medio ante el complejo y multifacético entramado de hechos sobre los que trabaja la práctica periodística.

Metodología

La incorporación de una mirada de género, en las metodologías de investigación debe constituirse en un instrumento crítico de análisis, desde un marco conceptual que oriente el reaprender de conceptos

para identificar los sesgos y los roles de género que se expresan en ellas. Los aspectos metodológicos propuestos a continuación derivan de lo cualitativo, en tal sentido, partimos del análisis del contenido y análisis crítico del discurso, de tal forma poder comprender los comportamientos mediáticos tanto de empresas de comunicación, así como de medios alternativos y sus formas narrativas de expresión. Bajo ese marco, se busca identificar estrategias de análisis por categorías cualitativas, mediante el diseño colectivo de instrumentos como: el desarrollo de planillas de observación mediática y matrices de análisis.

Aspectos y estructura de los instrumentos

La propuesta de instrumentos está basada en el Método de la Intencionalidad Editorial (IE), mismo que posibilita observar los procesos y la praxis periodística, a la luz de diversas problemáticas. Desde este aporte se puede contemplar el comportamiento mediático desde un enfoque de género. De acuerdo con Ducrot la IE (2009, p.17) “es el conjunto de informaciones y reflexiones, fundadas, constatables y confirmables, según fuentes, que a su vez permiten descubrir qué discurso de clase o grupo se esconde detrás del discurso con pretensiones de validez universal”. Así, según el autor, permitirán brindarle al grupo de investigación, un mapeo de estas, la cual se vuelve una forma viable para establecer conceptos, valores y reinterpretaciones de la vida histórica de las mujeres y sus cotidianidades.

Las planillas de observación como génesis del estudio mediático

La planilla de observación tiene como objeto realizar un acercamiento inicial al medio estudiado, es la primera mirada a modo de ejercicio de interpelación, el cual nos permite caracterizar cada una de las piezas periodísticas a través de clasificar el nombre del medio, el género, la sección, la fecha de elaboración, el titular, el epígrafe, la síntesis de contenido como una breve reseña, la enumeración de las fuentes y actorías de prensa, la identificación de

actores y actorías sociales (principales y secundarios). Así como, las narrativas que sostienen la estructura social, cultural y política del medio, mismas que son entendidas como constructoras o de-structoras del discurso.

Por lo tanto, asumir la realización de las narrativas como un proceso interpretativo, de análisis, implica que estas no se presentan en la investigación como unos datos a ser codificados bajo la mirada de la investigadora, sino que se entienden como productos interpretativos en los que se pone en juego cierta mirada sobre el fenómeno de estudio, susceptible de dialogar con otras narraciones de la literatura académica (García y Montenegro, 2014, p. 72).

Por tal razón, el paraguas narrativo está compuesto también por *lo no dicho* como el texto implícito el cual devela los opacamientos intencionales o el ocultamiento deliberado. Conviene subrayar, entonces, que:

El silencio es un acto: se *está* en silencio, se *guarda* silencio. Se silencia aquello que no se quiere, puede o debe decir. El silencio aquí es imposición. Se calla sobre algo concreto, se *reduce al silencio*, a la nada. Un verso popular señala: “El silencio brutal implica olvido, que no sos pues nadie te ha pensado...”. En el silencio no se *es*. Después de la consigna de silencio, qué queda: la nada; la nada puede ser *el punto ciego*; puede decirse que la nada es como una especie de *vaciamiento del alma*. (Mendoza, 2009, p.145)

Y es precisamente cómo los hechos noticiosos pueden inferir en jerarquías históricas y culturales entre instituciones, sujetos y actorías, lo cual se ve reflejado en el nivel de censura sobre determinados temas. Por otra parte, la misma planilla ofrece un primer nivel de análisis sobre la imagen como marca editorial del medio y el diálogo o el clivaje social en la red discursiva implícita en determinada pieza periodística. Para ello será importante definir el nivel contextual, el nivel morfológico, el nivel compositivo y el nivel enunciativo de la o las imágenes, dependiendo del formato de la pieza a analizar.

Planilla de observación	No. 1	
Medio:	Género:	Sección:
Extensión de la pieza periodística:	Fecha:	
Epígrafe o antetítulo: -		
Titular:		
Síntesis de Contenido:		
Fuentes de Información:		
Identificación y caracterización de sujetos y actorías Sociales:		
Narrativa:		
Lo No Dicho:		
Análisis de la imagen:		
Composición:		

La matriz de análisis como estrategia de investigación

Este segundo instrumento es un avance más complejo de las categorías obtenidas en las planillas de observación, de tal forma se establece componentes conceptuales que servirán para reflexionar sobre la naturaleza misma del contenido y discurso periodístico con relación a las cuestiones de género. Ejercicio que posibilita establecer el quehacer periodístico y la línea política editorial del medio. Por lo tanto:

Se trata de una doble desnaturalización: desde la IE, respecto a la idea hegemónica y dominante de que el periodismo es “independiente y objetivo en tanto que neutral” y que, en consecuencia, estaría “por fuera” de lo político-ideológico (en cuanto a toma de posición) y, desde la perspectiva de género, respecto a los valores del patriarcado, las construcciones culturales, los mitos y estereotipos sexistas que, históricamente, le han negado a las mujeres la posibilidad de decidir y que han hecho de la subordinación y de la dominación masculina una *realidad natural*. (Gil, 2010, p. 59)

Estrategias de análisis de contenido						
Recortes de citas	Roles asignados		Recursos narrativos y estilísticos		Axiología de la imagen	Comportamiento mediático
	Relación Título Epígrafe Subtítulo	Fuentes de información (la selección de la fuente es amplia o delimitada)	Actorías sociales (Quiénes se convierten en personajes principales y secundarios)	Parcialidad Objetiva (Ocultamiento deliberado, el rol que un medio le otorga a determinado testimonio)		
	Juicios de valor (inferencia sobre la imagen)	Formas de observar (Cuál es la mirada del medio sobre el tema)				

Estrategia de análisis de discurso por categorías cualitativas										
Tratamiento de la información			Comportamiento histórico	Aspectos sociales	Aspectos culturales	Identidad ideológica	Línea política editorial			
Inclusión de temas (agenda temática, respecto al tema de estudio)	Exclusión de temas (qué temas relacionados al género no se convierten en noticia)	Jerarquización de temas	Presencia o ausencia de cifras o datos	Cerco editorial	Dimensión discursiva: (discursos dominantes, alternativos o impugna-dores)	Contextualización (qué implica la temática como fenómeno estructural)	Valores (Hegemónicos o contra-hegemónicos)	Elementos culturales implicados en la construcción de las piezas periodísticas	Caracterización de las condiciones ideológicas del medio	Establecer la línea editorial del medio ¿Cuál es el posicionamiento del medio estudiado respecto al hito investigado?

Una vez abierto el panorama general de las informaciones recopiladas, y además con el análisis de contenido que describe de manera general el orden de producción informativa, se da paso al análisis crítico del discurso como una herramienta que permite dilucidar los poderes en disputa. Es decir, se establecerá el escenario donde suceden los hechos noticiosos sobre el tema a investigar, sus diferentes tensiones y las narrativas que las sostienen. En tal sentido, hablamos de los valores en juego mismos que nos “llevarán a introducimos en un valor escénico, signado en términos de calidad por la complejidad, historia y cantidad de personajes que participan de una construcción periodística en tanto relato, las relaciones entre ellos y con temas relacionados” (Espeche y Brit, parr. 77, 2016).

Hacia una metodología feminista y descolonizadora del saber

El estudio de los medios de comunicación desde una perspectiva de género es un proceso que intenta romper con el androcentrismo y:

La supuesta neutralidad y objetividad de la razón de la que se habló durante siglos y que sirvió de base para la objetividad de la ciencia, la cual quedó al descubierto y mostró como en realidad había estado puesta al servicio de un sujeto hegemónico, el hombre blanco, capitalista y occidental. Siguiendo a Linda J. Nicholson (1990), todo lo que se nos ha presentado como aplicable a nivel universal ha sido válido solamente para el género masculino, y para ser más concretos, para el género masculino de una raza y clase particular. (Castro, 2019, p. 201)

Con todo esto, Alvarado (2016) nos invita a reflexionar sobre una epistemología descolonizadora y feminista, cuando hace referencia al trabajo intelectual en consonancia con el emocional, a modo de un circuito de reconocimiento del patriarcado. “Las pensadoras desde y para el Sur abocarnos a la descolonización de la teoría, a la desarticulación de los cánones, a irrumpir en los diálogos, a cuestionar las categorizaciones y desandar clasificaciones, a desestabilizar(nos) discursivamente”, lo que la autora denomina un *locus de enunciación colectivo* (p. 30).

Una de las contribuciones de las mujeres no-blancas al feminismo decolonial radica en el estar juntas unas con otras, un reconocimiento que asume que la vida que vamos a vivir dependerá de ciertas relaciones comunales entre no-todas. Un entre-nosotras tiene lugar a través del reconocimiento de las diferencias. Un pensar desde la praxis en una voz que es muchas voces. Ellas inauguran un pensamiento comunal y activan las posibilidades creativas. La apuesta de las mujeres no-blancas asume que un feminismo crítico implica construir círculos de significado y de reconocimiento que permitan la coalición. Si hubo algo que pudo destrozar la colonia fueron los lazos, los vínculos y relaciones entre las gentes, destrucción que obtuvo pensares, quehaceres, sentires comunales. Si hay algo que desquicia el orden colonial es la comunalidad. (Alvarado, 2016, p. 28)

En tal razón, es imperativa esta recuperación del yo colectivo, como experiencia metodológica que permita investigar-accionar hacia una reversión y acercamiento de la relación entre sujeto-objeto. Mariana Alvarado (2017) cuando habla de las epistemologías del sur, refiere al desarrollo de la conciencia intelectual desde el protagonismo femenino, el cual bien puede alimentar una historia capaz de atravesar la topología masculinizante. Ponerle palabras a nuestras experiencias como punto de vista no solo le pone nombre a nuestros terrores secretos, sino que descentra al patriarcado y desprende epistémicamente la jerarquía del orden falocentrado (p.165).

Por lo tanto, la apuesta descolonizadora es una invitación a reflexionar desde nuestras propias cuerpas sobre la problematización de la reproducción colonial de poder, del saber y del sentir, desde una metodología que centra su locus de enunciación en lo colectivo, estableciendo así una situación dialógica que desentraña la experiencia del quehacer investigativo feminista y la producción del conocimiento-otro.

Resultados

La revisión de la literatura pertinente a estudios del comportamiento o de los contenidos de los medios de comunicación y las empresas mediáticas respecto de las prácticas comunicativas con

perspectiva de género reflejan en primera instancia un escenario en el que históricamente las mujeres y los cuerpos feminizados han sido representados como objetos cosificados, sobre los cuales ha recaído, una suerte de mecanismos de reproducción *infinita* de estereotipos y roles dados por el sistema patriarcal, eurocéntrico, capitalista y racializado que propone y reproduce unas narrativas masculinas que aportan a la naturalización de esas múltiples violencias en contra de las mujeres y cuerpos feminizados.

María Isabel Menéndez (2004) menciona que, en la actualidad, es necesario mirar críticamente a la mayoría de los medios de comunicación tradicionales, cualquiera sea su naturaleza, y que esa mirada nos llevará a concluir que “las mujeres no existen”. Que dichos medios, enmarcados como están en un sistema patriarcal y dirigidos primordialmente por hombres, continúan exponiendo el quehacer del género masculino, los logros y la actuación de los hombres en las arenas política y económica, sociales. Para Menéndez, los medios de comunicación también juegan un papel importante contra las mujeres, al excluirlas de esos espacios (2004, p. 3).

En ese sentido, la propuesta metodológica que desarrolla esta investigación, se ha nutrido de experiencias investigativas previas que han posibilitado la identificación de estrategias metodológicas para observar y analizar la producción de contenidos comunicacionales en medios de comunicación a partir de su contenido y discurso, y a la vez se ha revisado también propuestas teórico-metodológicas provenientes de reflexiones críticas y feministas que ubiquen a la violencia contra las mujeres y cuerpos feminizados, por ejemplo como un problema de corte estructural e histórico que es necesario de analizar desde los espacios de reflexión académica, medios de comunicación y espacios educativos, como facultades de Comunicación Social y periodismo para interpelar no solo a la formación profesional, sino además, y con mayor énfasis a la producción de contenidos comunicacionales que propendan a una mirada crítica y con enfoque de género.

De esta manera, siguiendo a María Isabel Menéndez, estamos contribuyendo a la democratización del periodismo, así como a esa

propuesta de educación crítica con enfoque de género, práctica que es vital para nuestro tiempo. Tensionando, incluso, esa concepción tradicional y heteronormada basada en una idea de periodismo que todavía se ancla solo desde el poder (2004, p. 4). Además, fomentar una mirada crítica a la producción de contenidos comunicacionales, sobre todo al contenido y al discurso que se produce y reproduce en y desde los medios de comunicación, cuya postura tradicional recrea sistemas patriarcales, heteronormados y hegemónicos que no han logrado aceptar que la perspectiva de género es fundamental para transformar esas prácticas violentas sobre las mujeres y cuerpos feminizados.

En ese sentido, la selección del Método de Intencionalidad Editorial, según lo propone Ernesto Espeche (2009), nos permite abrir la discusión sobre el estudio del proceso periodístico que no puede abordarse sin poner en relación los campos simbólico y material, y su hacer (práctica) (p. 21). Por ello, la Intencionalidad Editorial se ubica en esta perspectiva metodológica de observación a la producción periodística y comunicacional de los medios de comunicación tradicionales y alternativos en el país (Ecuador).

La Intencionalidad Editorial, en tanto propuesta de modelo teórico y metodológico para el análisis del proceso periodístico se desarrolla con base en varias consideraciones epistemológicas, según lo indica Espeche:

- Una perspectiva filosófica holística que permite poner en relación todos los componentes del proceso periodístico (campo simbólico, campo de la materialidad y el propio hacer periodístico).
- Un enfoque teórico totalizador, anclado en la teoría marxista, y específicamente en la teoría de la hegemonía, que permite poner de manifiesto los mecanismos utilizados en el periodismo para el disciplinamiento social.
- La insuficiencia para el análisis integral del proceso periodístico de un corpus de producciones provenientes de distintos campos disciplinares. Debemos decir que en cada caso los aportes fueron significativos para

al desarrollo del campo específico desde donde se abordó, pero solo contribuyeron de manera parcial al entendimiento de un objeto que necesita, por su complejidad, de un desarrollo propio.

- Una búsqueda hacia la especificidad de una teoría del periodismo que, sobre sólidas bases filosóficas y teóricas, pueda encontrar en el propio hacer de los periodistas no solo un incentivo para la reflexión, sino una necesaria articulación entre el oficio y la academia. (Espeche, 2009, p. 30)

Parte de los hallazgos relevantes a los que se ha arribado luego de aplicar la Intencionalidad Editorial, como método de análisis de contenidos y discursos producidos y reproducidos en los medios de comunicación, observamos cómo esta metodología aporta en la identificación de nuevas actorías en clave femenina, sobre todo, que permitan la contextualización de las noticias, por ejemplo, esquivando el tratamiento sesgado y machista sobre los casos de violencia contra mujeres y cuerpos feminizados que presenta la prensa nacional analizada. Este hallazgo es relevante en la medida en que nos ha permitido identificar ciertos patrones de comportamiento en los medios de comunicación a nivel discursivo, pues en estos se nombra, cita y se da la voz a personajes que se “consideran relevantes o autorizados” a narrar, reconstruir y explicar las situaciones de violencia en contra de mujeres y cuerpos feminizados, dejando en un plano invisible o inexistente a las víctimas de estas situaciones.

Otro hallazgo que consideramos de relevancia es cómo la metodología nos ha permitido hablar de diversificación de fuentes, como algo primordial cuando se cuestiona la voz masculina y hegemónica que domina el quehacer periodístico y comunicacional de medios de comunicación que sostienen como legítimas y únicas a esas voces masculinas para narrar, reconstruir y representar la realidad. Este descubrimiento devela la importancia de las voces “otras” que narran desde otras posibilidades que logran humanizar más a las víctimas de situaciones de violencia, además que empoderan y configuran una

figura de sujetos que tienen la posibilidad de narrar(se) poniendo en crisis esa mirada patriarcal y hegemónica, por ejemplo.

Enfoques metodológicos utilizados y sus alcances

Siguiendo el método de las Intencionalidades Editoriales junto a las teorías feministas desde una perspectiva descolonizadora y anti patriarcal identificamos a la interseccionalidad como la posibilidad de diálogo y entrecruzamiento teórico-metodológico que nos han permitido observar la producción periodística y comunicacional en los medios de comunicación nacionales desde lo cualitativo, es decir desde esas prácticas de producción/reproducción de narrativas “oficiales” y hegemónicas. En tal sentido, el análisis del contenido y análisis crítico del discurso, como unidades de análisis nos permiten comprender los comportamientos mediáticos tanto de empresas de comunicación, así como de medios alternativos.

Las estrategias metodológicas de procesamiento de información revisada nos llevó a la construcción y diseño colectivo de instrumentos como: planillas de observación mediática, y matrices de análisis, que se pueden aplicar al estudio de cualquier medio de comunicación si se requiere hacer un análisis de medios desde la perspectiva de género e intencionalidad editorial, de hecho consideramos que estas herramientas aportan en tanto posibilitan la lectura y el análisis crítico de la producción periodística y comunicacional de los medios en tanto se requiera identificar los discursos reproducidos en estos.

En esta medida el alcance del enfoque teórico-metodológico aplicado se evidencia en la posibilidad de aplicación a futuras investigaciones sobre medios de comunicación y producción periodística y comunicacional a nivel nacional o regional, pues las planillas de observación y las matrices de análisis se proponen a manera de guía para la realización de análisis crítico de medios.

Conclusiones

Método y problemática: un diálogo fluido

La selección del método de análisis a partir de la intencionalidad editorial permite la discusión constante que se requiere para visibilizar los problemas alrededor de las múltiples violencias en contra de las mujeres y los cuerpos feminizados, que además de ser minimizados o espectacularizados se reducen a espacios informativos que reproducen estereotipos de género a partir de lecturas binarias de la realidad, misma que es reconstruida desde una mirada binaria, LGBTIQ+ fóbica y que toma postura desde el reforzamiento de las voces masculinas.

La relevancia y aporte de este método en los procesos investigativos refleja la necesidad de desnaturalizar desde el uso del lenguaje estereotipos y formas violentas de narrar los episodios de violencias en contra de las mujeres y cuerpos feminizados para que estas situaciones sean entendidas más bien como sucesos que deben ser reducidos y desnaturalizados, esto incluso tiene implicaciones a nivel político, desde la propuesta de estas investigaciones como análisis científicos que puedan servir de referencia para la formación no solo de periodistas y comunicadores, sino además de personal especializado en el estudio de las diversas formas de violencia contra las mujeres y cuerpos feminizados, como por ejemplo operadores de justicia, actores relevantes en tanto se convierten en fuentes oficiales al momento de reconstruir los sucesos periodísticos que hablen sobre casos de violencia en contra de mujeres.

En la propuesta metodológica, además, se busca revisar, comprender y visibilizar las consecuencias que conlleva un tratamiento mediático de las mujeres y cuerpos e identidades feminizadas, sus temas y problemas, desde el sexismo y la discriminación, según observamos, radica en que el periodismo y los medios en general, producen sentido social y/o, en términos de Gramsci (1971), sentido común, como lo exponen Valeria Hasan y Ana Soledad Gil (2016).

De tal manera que, como lo indican Hasan y Gil, cuando se analiza el discurso de los medios de comunicación y las empresas informativas, lo que se está analizando es la posibilidad de reproducción de esos estereotipos y prácticas culturales hegemónicas que sostienen unas representaciones heteropatriarcales de la “realidad” que, según Pierre Bourdieu (2003) fomentan la naturalización de los significados de género dañado cuenta del eficaz trabajo que a lo largo de la historia se han ido afinando, a partir de instituciones como la familia, la iglesia, el Estado, y ciertamente, los medios de comunicación. Es importante tener en cuenta que esta propuesta metodológica de análisis puede ser aplicada a las empresas mediáticas, así como a medios alternativos, pues la intención es observar las prácticas de producción periodística a partir del tratamiento de la información y las posibilidades de reproducción o re-construcción de las narrativas desde sentidos “otros” que ubiquen a las mujeres como auto-narradoras de sus vidas.

Hasan y Gil explican que el ejercicio de la violencia resulta una estrategia habitual de dominación de quienes ejercen el poder en un determinado sistema sociohistórico, para Rita Segato la violencia cruenta no es un arrebato sin sentido, sino que, por el contrario, tiene un fin disciplinador y vengador contra las mujeres. Es un acto que busca castigar a aquellas que se rebelan contra el orden hegemónico tradicional. Dice Segato:

El desacato de la mujer genérica, individuo moderno, ciudadana autónoma, castra al violador, que restaura el poder masculino y su norma viril en el sistema colocándola en su lugar relativo mediante el acto criminal que comete. (2003, p. 139 en Gil y Hasan, 2016, p. 270)

Desde esta perspectiva, entonces, se entiende la necesidad de considerar la cuestión de la violencia simbólica y mediática ya que, sin el control del campo simbólico cultural, la violencia cruenta no sería legitimada (Gil, 2012 en Gil y Hazan 2016, p. 270). Esta propuesta conecta entonces con la noción de Álvarez (2016) de despatriarcalizar y descolonizar todos los espacios y más los discursos en los medios de comunicación.

Estado del debate: Latinoamérica

La revisión de literatura sobre investigaciones en la región que se enfoquen en la producción comunicacional y periodística desde un enfoque de género y una mirada crítica que además dialoguen con el análisis de contenido y discurso de los medios de comunicación es una propuesta relativamente nueva que se va desarrollando con mayor énfasis a partir de finales del siglo pasado bajo la influencia de los estudios de recepción y estudios culturales que van a servir de referencia para observar las prácticas periodísticas y comunicacionales a partir de la identificación de sujetxs hablantes y de contextos socioculturales particulares como una posibilidad que aplica en otros contextos con realidades similares, teniendo en cuenta, además, la influencia de los estudios de género como matriz teórico-metodológica que han permitido articular miradas críticas sobre inequidades y violencias en contra de las mujeres y cuerpos feminizados y las narrativas alrededor de estas situaciones en los medios de comunicación.

Así encontramos a Alejandra Cebrelli, quien recoge algunas de las ideas y la propuesta desarrollada por María Gracias Rodríguez, respecto de sus trabajos en cuyas investigaciones revisa críticamente las representaciones mediáticas de la desigualdad y de la diferencia en el contexto argentino (2022), pero que bien pueden ser retomadas para la observación y análisis de la producción periodística y comunicacional de la región, sobre todo teniendo en cuenta algunas de las prácticas que se revisan y que presentan cercanías y coincidencias en Latinoamérica.

Cebrelli (2022) indica que, el estilo de Rodríguez apunta a poner en pie de igualdad los discursos de los grupos subalternos, objeto de sus reflexiones, con los de la hegemonía. Recordando que estas se centran en el análisis de los modos de procesamiento mediático de las categorizaciones sobre la desigualdad, para desmontar las operaciones de naturalización de la nominación y la delimitación de dichos sectores, que son así co-construidos en el mismo acto de su tematización por parte de los medios de comunicación.

Rodríguez entiende que la mediatización es un proceso dialéctico y disimétrico, en el cual los medios de comunicación participan de la circulación general de símbolos y de la atribución de valoraciones hacia el interior de las sociedades actuales. Indica la autora que, en ese proceso, se precipitan y se destilan elementos de la diferencia que sostienen las alteridades contemporáneas (Cebrelli, 2022).

Para Alejandra Cebrelli, Rodríguez advierte, sin embargo, que la imposición de los discursos mediáticos no es total: los significados, imágenes y narrativas de los medios de comunicación son permanentemente mediados por la experiencia vivida en el devenir cotidiano. Así:

El proceso de circulación cultural, donde intervienen medios, instituciones y sujetos, produce tanto carencias como excesos, restos como desbordes. Justamente es allí donde señala que los sujetos se apropian de una parte de esas representaciones, porque algo de su carga simbólica se libera en el mismo proceso de circulación. Por ende, si entre las prácticas de los sujetos y las representaciones de los medios existe una relación de incompletud constitutiva, en la articulación conflictiva entre RM y experiencias populares se construye un tipo particular de hegemonía que ella caracteriza como cultural (Rodríguez, 2011a). (Cebrelli, 2022, p. 326)

Esto referencia a la focalización de María Graciela Rodríguez sobre las representaciones mediáticas (RM) de sectores socialmente relegados que no construyen esas representaciones como tal sino más bien las que podríamos llamar “oficiales”. Esto permitió la identificación y relevancia en la observación de la relación asimétrica que instaura la cuestión del poder: los sectores poseedores de los recursos de producción representacional ponen en circulación imágenes y narrativas de aquellos que no los poseen según indica la autora (2014). Desde allí, y a partir del análisis previo de las retóricas y estrategias enunciativas que capturan y estetizan las alteridades al encuadrarlas en ciertos formatos, Rodríguez (2011a) entendió que los medios naturalizan, legitiman y co-producen la desigualdad. Como ya lo había adelantado,

desde su mirada, las RM ejercen una doble violencia sobre aquello que representan (Cebrelli, 2022).

Este es uno de los pocos puntos de tensión entre Cebrelli y Rodríguez, ya que Cebrelli considera que, en realidad, las RM ejercen múltiples violencias sobre lo representado pues todo signo la ejerce por definición. Las representaciones sociales (RS) en general (Cebrelli, 2022) constituyen signos altamente complejos, marcados por más de una ideología en su flotación. Para Laclau y Mouffe (2006), estas son el resultado de prácticas articulatorias dentro de una formación discursiva determinada que supone un campo surcado por antagonismos y, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera (Cebrelli, 2022, p. 326).

Siguiendo con la propuesta de Rodríguez y Cebrelli, es importante tomar en cuenta que las RS, pese a su parcial vacuidad, tienen una densidad ideológica que da cuenta de otras violencias sobre lo que refieren (Cebrelli, 2022). Al pensar en el problema de las RM, su funcionamiento se complejiza más aún, pues las violencias sobre lo representado se incrementan al referir al subalterno pues “se supone” que los “débiles” “no pueden” nombrarse a sí mismos, ni producir metadiscursos sobre sus prácticas (Cebrelli y Rodríguez, 2013).

Es pertinente indicar que la obra de María Graciela Rodríguez le dio a esta cuestión un desarrollo de peso para el campo de la Comunicación y Cultura en general y para el análisis de medios en particular. Pues, Rodríguez tomó como punto de partida la reflexión sobre las RS, indicando que una representación funciona como un articulador entre prácticas y discursos, una especie de mecanismo traductor, en tanto posee una facilidad notable para archivar y hacer circular con fluidez conceptos complejos, cuya acentuación remite a un sistema de valores y a ciertos modelos de mundo de naturaleza ideológica. Gran parte de la capacidad de síntesis de una representación se debe a su característica parcialmente icónica y, por lo tanto, su percepción y su significación son deudoras de algún tipo de imagen que la refiere y con la cual se identifica, esto nos ha parecido de gran relevancia en tanto,

al hablar de las Intencionalidades Editoriales, encontramos cercanías y diálogos al pensar en las RS y las RM como elementos fundamentales que posibilitan leer el contenido y el discurso periodísticos, ya que dan cuenta de las formas de representar social y mediáticamente las diferentes violencias de las cuales son objeto las mujeres y los cuerpos feminizados en casi toda Latinoamérica.

Esta cristalización, nunca absoluta, se suma a una circulación sostenida a lo largo de un tiempo que puede ser tan extendido que sus marcas de origen no sean conscientes ni significativas para los usuarios contemporáneos. Ese “espesor temporal” ancla las RS en la historia (Cebrelli y Arancibia, 2005). Desde allí, y considerando la condición maquina de los medios (Grossberg, 2012), Cebrelli, entre otras investigadoras del campo, deducen que las RM poseen un doble estatuto de espectacularización: a) una primera dimensión derivada de la relación que toda RS tiene con la sustitución y con lo icónico, lo que posibilita que redoble la presencia que exhibe; b) una segunda dimensión que resulta del funcionamiento mediático, que recoge una serie de representaciones flotantes, visibilizando lo naturalizado de la sociedad y la cultura, hasta fundar una ilusión de realidad que opaca todo el proceso productivo. Esa doble espectacularización, propia de las RM, fue el punto de partida para complejizar el problema de los efectos de realidad (María Graciela Rodríguez, 2011a), de visibilidad, de legitimidad y el problema de la producción de fronteras territoriales (Cebrelli, 2022, p. 327).

Esta propuesta de María Graciela Rodríguez, cuidadosamente recogido por Alejandra Cebrelli (2022), abre un acalorado debate sobre las formas de representación sociales y mediáticas que entran en juego en sus diversas dimensiones políticas y culturales, sobre todo al momento de observar las producciones periodísticas y mediáticas, lo que nos lleva a buscar y posibilitar conexiones con otras mujeres, académicas e investigadoras que en su momento presentaron propuestas necesarias para entender su contexto y la relación de las mujeres con la industria cultural, por ejemplo como lo hace Michèle Mattelart a finales del siglo XX e inicios del XXI.

Carlos del Valle en 2020, como parte de la compilación de reflexiones y recuperación de miradas críticas sobre la comunicación, recoge algunas de las obras de Mattelart sobre la crítica feminista del rol de la mujer en la Industria Cultural, trabajos relevantes en tanto Michèle Mattelart realiza una exhaustiva genealogía de los estudios de género, desde la perspectiva de una crítica feminista y una necesaria economía política crítica de la comunicación y la cultura, “Mujeres y medios. Memorias de un pensamiento crítico” y “Mujeres e industrias culturales: memorias de un pensamiento crítico”, de 2005 y 2007, son las obras que revisa Del Valle (2020, p. 105) y recoge algunas ideas fundamentales para entender que:

Las corrientes de análisis de los medios de comunicación que corresponden a esta nueva sensibilidad superarán el escollo de los análisis de contenidos de los programas mediáticos, que se contentaban con denunciar el sexismo enumerando las apariciones de papeles femeninos en las pantallas o en la prensa, calificando esas imágenes de ‘positivas’ o ‘negativas’ según éstas correspondieran a un perfil tradicional (negativo) o a un perfil de emancipación (positivo). Este tipo de crítica no decía nada, o decía muy poco, acerca del modo en que esas imágenes resultaban significativas (Mattelart, 2007: 45). (Del Valle, 2020, p.105)

Por esta razón Mattelart sostiene que se requiere un enfoque transdisciplinar, que permita comprender no solo los contenidos de los medios, sino también sus implicancias más profundas en la sociedad (Del Valle, 2020), este es un punto que se comparte en las investigaciones con enfoque de género y feministas sobre medios de comunicación y producción periodística, ya que nos remite al diálogo de campos y disciplinas sociales que permiten la configuración de lecturas críticas y miradas más agudas sobre los problemas sociales, culturales y hasta políticos que atraviesan a las mujeres y cuerpos feminizados que están en los medios, así por ejemplo:

La idea de que las ‘imágenes de mujeres’ pueden ser juzgadas en cuanto reflejos o distorsiones de la realidad será sustituida por otro enfoque que sostiene que los medios están profundamente implicados en la

definición misma de la realidad y en la construcción de la representación de las mujeres. (Mattelart, 2005, p. 38, en Del Valle, 2020, p.105)

La propuesta de Mattelart, según retoma Carlos del Valle es valiosa al sentar un precedente de diálogo y análisis transdisciplinar como una posibilidad de interconectar espacios como la cultura y su industria para mirar y tensionar la reconstrucción de la realidad a partir de cuestionar las posibilidades de existencia de esa realidad desde un proyecto hegemónico y unilateral que nombra y asigna desde los estereotipos.

Por otro lado, María Mercedes Palumbo, Laura Celina Vacca y Marcela Alejandra País Andrade en un breve, pero muy agudo documento reflexionan sobre, a lo que ellas denominan, nuestras metodologías críticas, haciendo referencia a las prácticas de intervención/investigación con perspectiva de género, este repensar que promueven las autoras argentinas deja entrever algunas sugerencias metodológicas que demuestran que la perspectiva de género aporta en la construcción de conocimiento que apuesta por situaciones y posturas situadas. En ese sentido, por ejemplo, se habla de la producción de conocimiento situado, que podríamos llamar “un pensar y un conocer situado”, que configura un elemento transversal a las perspectivas epistemológicas y metodológicas críticas contemporáneas de origen latinoamericano. La situacionalidad de la que hablan las autoras, da cuenta de la búsqueda por llevar adelante una producción de conocimiento que parte y toma en consideración los contextos geográficos, culturales e históricos concretos en los cuales se desarrolla. Esto ha sido parte de las coincidencias ubicadas entre P. Freire y O. Fals Borda que resultan fundacionales de la tradición en la cual se inscriben estas perspectivas críticas, Torres Carrillo (2020) enfatiza el carácter situado de sus obras (Palumbo *et al.*, 2022).

Como bien lo indican las autoras, la noción de conocimiento situado es retomada de Donna Haraway (1991), quien —desde las epistemologías feministas— propone especificar el punto de vista desde el cual se parte para aproximarse a una porción de la realidad;

punto de vista que se configura con base en el contexto, la subjetividad y los posicionamientos ético-políticos de quien investiga (Palumbo *et al.*, 2022). Este presupuesto ha sido hoja de ruta en la aplicación de las Intencionalidades editoriales como metodología de observación y análisis de los medios de comunicación en investigaciones propias previas,¹ en tanto nos ha permitido sostener una lectura crítica de la producción periodística de la prensa nacional desde un enfoque y postura política que cuestione no solo la producción misma, sino que además revise los procesos educativos y de formación de periodistas y comunicadores sociales, en tanto mediadores entre la realidad y los sucesos que se narran en los medios de comunicación.

De esta forma compartimos con las autoras la idea de que este conocimiento situado, como un axioma epistémico-metodológico compartido, puede ser observado en acto a través de sus prácticas donde comparten lecturas y referencias a estas epistemologías, desde donde interpelan las formas de producción de conocimiento. Por un lado, esta forma de posicionarse implica situar a quien investiga en las múltiples inserciones que conforman el contexto laboral, académico, militante y personal de su práctica. Resulta interesante vincular este pensar situado a la particular conformación del grupo, donde las trayectorias académicas se cruzan con militancias político-partidarias y de género(s), y en algunos casos con trabajos en el Estado asumidos desde lugares de protagonismo e intervención social. Por otro lado, supone situar a lxs investigadorxs en los contextos de lxs sujetxs de estudio desde un lugar asociado a la intervención (Palumbo *et al.*, 2022, p. 13).

La apuesta interdisciplinaria e intertextual es otro elemento que consideramos relevante, al igual que las autoras (Palumbo *et al.*, 2022), ya que la interdisciplina no solo remite al diálogo entre disciplinas académicas de origen que, esta apuesta teórico-metodológica enri-

1 Libro publicado en 2022: La violencia contra las mujeres en portada: una mirada al contenido y al discurso periodístico, desde la perspectiva de género en dos diarios de Ecuador, en <https://bit.ly/3ulBJBi>

queció las prácticas grupales de intervención/ investigación durante nuestro proceso de investigación previo y actual, además que nos ha permitido identificar y trabajar la intertextualidad que emerge en la pluralización de las fuentes de producción del conocimiento y en la reinención de los formatos de comunicación, divulgación y escritura científica sobre producción periodística y comunicacional. En ese sentido encontramos en la huella teórica, epistemológica y metodológica de las epistemologías feministas que acompañan la búsqueda por desafiar una racionalidad científica dominante, misma que otorga centralidad a la razón en detrimento de la emoción, la sensibilidad y la experiencia (Palumbo *et al.*, 2022).

Finalmente, revisamos la propuesta de Raquel Ramírez Salgado (2016) quien desde su artículo “Educación para los medios y feminismo: una articulación que posibilita el empoderamiento de las mujeres” revisa una propuesta metodológica que consideramos dialoga con la de las Intencionalidades Editoriales desde un enfoque de género, pues Ramírez Salgado propone que la Investigación Acción Feminista (IAF) tiene por objetivo poner en marcha procesos de transformación social. Consideramos pues, que este enfoque metodológico y político rompe con los mitos de la objetividad absoluta de la investigación, incluso, es pertinente que la persona que investiga esté involucrada con la comunidad o grupo social con el que trabajará, argumento que conecta con la propuesta del conocimiento situado de Haraway (1991).

Siguiendo a Ramírez (2016), es importante señalar que la IAF implica dar seguimiento a los resultados detonados tras el inicio de un proceso de producción de conocimiento y de toma de conciencia (Delgado, 2010). A partir de este eje de la IAF, la autora describe el trabajo realizado con un grupo de estudiantes de Comunicación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), plantel Cuauhtepac, mujeres jóvenes que previamente habían sido alumnas de alguno de los seminarios impartido por Raquel Ramírez Salgado, profesora de asignatura en esa institución. Ramírez explica que todas las participantes habían mostrado interés previo sobre el feminismo

y sus implicaciones prácticas, éticas y políticas. Esto rompe con la visión tradicional en la investigación acerca del tipo de relación que debe establecerse entre quien investiga y quienes son informantes, es decir, se rompe con una relación distante y utilitaria, y se pondera a la cercanía como un recurso para llevar a cabo la investigación bajo términos éticos, políticos y comunitarios: “lo que te sucede también me importa” (Ramírez, 2016, pp. 64-65).

Por su parte, Ramírez explica que los grupos de autoconciencia feminista tienen su origen en el feminismo radical. Basados en el ensayo de Carol Hanisch (1970) y en la premisa “lo personal es político”, a través de los grupos de autoconciencia se hacía una problematización teórica y política de las condiciones de opresión de las mujeres, para sacarlas a la luz pública y transformarlas. Los grupos de autoconciencia no consistían en hablar de problemas individuales en una terapia, sino de opresiones colectivas (2016, pp. 64-65). En este sentido la propuesta de la pedagogía crítica feminista tiene influencia de la propuesta pedagógica de Paulo Freire, sin embargo, vale la pena señalar que el pedagogo brasileño no consideró al género como una categoría de análisis, y esto lo aclara la autora. Es por lo que la pedagogía crítica feminista, de acuerdo con la especialista Carmen Lukes (1999) consiste y toma en cuenta lo siguiente:

- a) Retomar el criterio de la educación popular sobre la idea de construcción colectiva del conocimiento: los saberes de todas y todos son valiosos.
- b) La horizontalidad no como una estructura sin orden y delegación de acciones, sino como una relación de sororidad y affidamento.
- c) Retomar el análisis de la cultura popular y de masas en los procesos de aprendizaje.
- d) Ver a la construcción de conocimiento como una acción política y transformadora.
- e) Pensar al género como una categoría de análisis y relacional, la cual dialoga con otras condiciones sociales. (Ramírez, 2016, pp. 65-66)

Ramírez concluye que, combinar la perspectiva de género feminista y la educación para los medios resulta aleccionador y útil porque a través del análisis del discurso de los medios de comunicación contamos con ejemplos puntuales sobre ejercicios de violencia y dominación (2016, p. 68). Esta propuesta conecta y dialoga articuladamente con las metodologías de análisis, observación de medios de comunicación, así como con las propuestas pedagógicas de formación profesional e investigación en ámbitos comunicacionales y periodísticos desde otras posibilidades críticas que dialogan desde trans e interdisciplinariedad dotando de rigor y valía científica a las propuestas que encuentran sentidos políticos y académicos en las militancias y metodologías feministas.

A modo de cierre

Aun cuando en el apartado anterior, se han identificado propuestas teóricas, metodológicas, epistemológicas críticas y feministas que miran en los procesos periodísticos y comunicacionales un espacio necesario de ser observado y recodificado, es importante tener en panorama que el enfoque de género y las propuestas feministas aún son miradas con recelo y prevención desde posturas académicas heteronormadas que siguen siendo las más usuales al momento de ubicar y generar investigaciones y producción científica.

Sin embargo, el aporte de estas propuestas feministas, críticas y militantes es relevante en la medida en que van ubicando otrxs sujetxs dentro de los procesos investigativos, así como promueven la diversidad de voces que tienen la posibilidad de generar y aportar en el proceso de producción de conocimiento desde sus espacios de lucha, militancia, resistencia y crítica de las sociedades actuales.

En este sentido, entonces es necesario reconocer y alentar la circulación de este y todas las investigaciones y escritos que apuesten por pedagogías, metodologías, teorías y epistemologías que provengan desde Latinoamérica y que se ubiquen dentro de las teorías feministas, pues estarán asegurando un balance en cuanto a la proliferación de

miradas críticas y periféricas sobre los procesos políticos, sociales y culturales en clave de género, esto entonces animará la discusión sobre la producción periodística y comunicacional respecto de los contenidos y los discursos de los medios de comunicación así como de las empresas mediáticas tradicionales y alternativas, en una sociedad altamente machista, patriarcal y violenta cuyo fin es reproducirse y legitimarse desde la desigualdad y el silencio.

Finalmente, las metodologías de análisis de la comunicación nos muestran cambios y giros relevantes en las últimas décadas, sobre todo si se piensa en la despatriarcalización y descolonización de las narrativas mediáticas a partir de la co-construcción de estrategias metodológicas que ubiquen nuevas actorías sociales y en dimensión política que reconfiguren la posibilidad de pensar no solo la producción periodística sino que además dialoguen con las propuestas pedagógicas feministas y latinoamericanas.

Referencias bibliográficas

- Alvear M., Angulo, N. y Almeida, Z. (coord.) (2022). *La violencia contra las mujeres en portada: una mirada al contenido y al discurso periodístico, desde la perspectiva de género en dos diarios de Ecuador*. Editor Instituto de Investigación en Igualdad de Género y Derechos. Universidad Central del Ecuador. <https://bit.ly/3ulbJBi>
- Alvarado, M. (2016). Epistemologías feministas latinoamericanas: un cruce en el camino junto-a-otras pero no-junto-a- todas. *Religacion. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(3). Quito-Ecuador.
- Alvarado, M. (2017) Experiencia y punto de vista como aperturas epistemológicas para una historia de las ideas de las mujeres del Sur. *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 9(9), 157-167
- Azpiazu, J. (2014). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. En Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 111-125). <https://bit.ly/3QIwYo3>

- Castro, M. (2016). La mujer como sujeto y objeto de estudio en la historia de las ciencias sociales en México, pp. 145-171. *Tempo Social, revista de sociología da USP*, 28(3)
- Cebrelli, A. (2022). María Graciela Rodríguez: Representaciones mediáticas de la desigualdad y de la diferencia. En García Vargas A., Díaz Larrañaga N. y Kejval L. (eds.), *Mujeres en la comunicación argentina*. Tomo 1. Friedrich Ebert Stiftung FES COMUNICACIÓN. Buenos Aires Argentina.
- Cornejo, I. y Rufer, M. (2020). *Horizontalidad Hacia una crítica de la metodología*. CLACSO.
- Del Valle, C. (2020). Michèle Mattelart. Hacia una crítica feminista del rol de la mujer en la industria cultural. En C. Rodríguez, C. Magallanes Blanco, Marroquín Parducci A. y Rincón, O. *Mujeres de la Comunicación*. (pp.101-108). Friedrich Ebert Stiftung FES Comunicación. Bogotá.
- Delgado, G. (2010). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En N. Blazquez (coord.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 197-216). UNAM.
- Ducrot, V (2009). Agencia periodística del Mercosur (APM): un caso de articulación entre organizaciones sociales, redes y medios de comunicación. En *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. UNAM
- Espeche, E (2009). La investigación de los procesos periodísticos Enfoques teóricos e insuficiencias disciplinares. En Ducrot, V., *Intencionalidad editorial. El sigilo y la nocturnidad de las prácticas periodísticas hegemónicas* (pp. 20-30). <https://bit.ly/3SE18vf>
- Espeche E., Brite N. (2016). *Sistema para la producción periodística desde el método Intencionalidad Editorial*. wordpress.com. <https://bit.ly/3sywokj>
- Fernández, L. (2012). Género y ciencia: Entre la tradición y la transgresión. En N. Blazquez, F. Flores y Maribel Ríos (coords.), *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.
- García, N. y Montenegro, M. (2014). Re/pensar las producciones narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. <https://bit.ly/3QEUmTf>

- Itziar Gandarias, I. y García, N. (2014) Capítulo 5, Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Azpiazu (eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. <https://bit.ly/40Istym>
- Gil, A. (2010). Género y posicionamiento político/editorial en los medios de comunicación hegemónicos. *Revista Estudios Culturales*, 6, 47-62. Universidad de Carabobo, Estudios Culturales.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.
- Hasan, V. y Gil, A. (2016). La Comunicación con enfoque de género, herramienta teórica y acción política. Medios, agenda feminista y prácticas comunicacionales. El caso de Argentina. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 43, enero-junio, 246-280.
- Hernández, A. (2018). “Hasta que la dignidad se haga costumbre”: Performatividad, subalternidad y restauración en los casos de doña Jacinta, Teresa y Alberta, *Estudios del discurso*, 4(2). <https://bit.ly/3R1JxvY>
- Martínez, M. (2003). Epistemología feminista y postmodernidad. *Cinta moebio*, 16, 50-55. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. <https://bit.ly/3uqpmPl>
- Mendoza, J. (2009). Dicho y no dicho: el silencio como material del olvido. *Polis*, 5(2), 121-154. <https://bit.ly/3ugflnY>
- Menéndez, M. (2004). *Agencias de género: comunicadoras en el mundo*. AMECO, Asociación de Mujeres Profesionales de los Medios de Comunicación. Madrid.
- Molina, C. (2020). *Los medios de comunicación y el discurso disciplinante: Análisis del doble femicidio de turistas argentinas en Montañita, Ecuador*. <https://bit.ly/3R1wXfd>
- Luke, C. y Gore, J. (1999). Mujeres en el medio académico: Estrategia, lucha, supervivencia. En Marisa Belausteguigoitia Rius y Araceli Mingo, *Géneros prófugos: feminismo y educación* (pp. 369-389).
- Palumbo, M., Vacca, L. y País Andrade, M. (2022). Repensando nuestras metodologías críticas: prácticas de intervención/investigación con perspectiva de género(s). *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 29, 1-32. <https://bit.ly/46hlH3B>
- Ramírez Salgado, R. (2016). Educación para los medios y feminismo: una articulación que posibilita el empoderamiento de las mujeres. *Communication Papers- Media Literacy y Gender Studies*, 5(10), 59-70. Girona (Catalunya). Universitat de Girona.

- Reguillo, S. (1997). Ciudad y Comunicación Densidades, Ejes y niveles. *Diálogos de la Comunicación*, 47. <https://bit.ly/49FZDCU>
- Rivera, S. (2010) *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. 1a ed. Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección*. Tinta Limón
- Rodríguez, M. G. (2022). *Representaciones mediáticas de la desigualdad y de la diferencia*. En García Vargas A., Díaz Larrañaga N. y Kejval L. (eds.), *Mujeres en la comunicación argentina*. Tomo I. Friedrich Ebert Stiftung FES COMUNICACIÓN. Buenos Aires Argentina.